

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

Propusieron a María

Carmen Boulosa



Justo S. Alarcón
justo.alarcon@yahoo.com
justo@asu.edu

Digitalizado por Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

CARMEN BOULLOSA (MÉXICO 1954 - WWW)

Narradora, poetisa, dramaturga y directora de escena. Su obra dramática recientemente ha llamado la atención de investigadores universitarios norteamericanos y su narrativa ha sido traducida al alemán, inglés, holandés y griego. Ha escrito los siguientes textos dramáticos: Vacío (1979), adaptación para la escena del libro de poemas de Silvia Plath, estrenada y dirigida el mismo año por Julio Castillo. En 1983 la autora dirige tres de sus obras: Cocinar hombres, que alcanza las 250 representaciones; XE-Bululú, escrita en colaboración con Alejandro Aura, misma que también llega a las 250 representaciones, y Trece señoritas. En 1985 Los totales (1983), dirigida por Alejandro Aura, recibe el premio a la mejor obra del año otorgado por dos asociaciones teatrales (UCCT y AMCT); Aura y las once mil vírgenes (1984); Mi versión de los hechos (1987); Roja doméstica (1988), dirigida por Martha Luna, inaugura el foro del Museo Rufino Tamayo; El muerto vivo (1988), estrenada con dirección de la autora; Novelaría (1988); El tour del corazón (1989), espectáculo de la autora y Jesusa Rodríguez; Propusieron a María (1987), y El hijo gráfico (1988), audiovisual gráfico para cabaret.

Publicaciones: Ha publicado poesía: La salvaja (1989), Soledumbre (1992) y Envenenada (1993). Novela: Mejor desaparece (1997), traducida al inglés por Heide Neufeld Raine; Antes (1989); Son vacas, somos puercos (1991), traducida al alemán por Erna Pfeifer (1993); El médico de los piratas (1992); Llanto, novelas imposibles (1992); Duerme (1994), y Quizá (1994).

Premios: En 1989 recibe el Premio Xavier Villaurrutia.

Becas: Becaria del CME en 1980 y de la Fundación Guggenheim (1992-1993)

Docencia: En 1990 dictó el curso de posgrado Poesía hispanoamericana del siglo xx, en San Diego State University.

Carmen Boullosa



Carmen Boullosa 2002 en Leoben, Austria
(exposición sobre "La herencia de Gengis Kan")

Carmen Boullosa (Ciudad de México, 4 de septiembre de 1954) es una escritora mexicana, poeta, novelista y autora de obras de teatro.

Biografía y obras

Hija de Fernando Boullosa-Cortina y Esther Velázquez de la Fuente. Descendiente en séptimo grado de Antonio Icaza y Caparroso. Hermana del poeta, escritor y conductor de televisión Pablo Boullosa y de la poetisa, pintora y conductora de radio Mercedes Boullosa <http://aliaslabullo.blogspot.com>.

Quedó huérfana de madre a los catorce años, vivencia traumática que se trasluce en varias de sus obras (por ejemplo en *Mejor desaparece* y *Antes*).

Después de cursar estudios en un colegio de monjas se inscribió como estudiante de Lengua y Literatura Hispánica en la Universidad Iberoamericana y en la Universidad Autónoma de México. De 1977 a 1979 trabajó como redactora del *Diccionario del Español de México* en el Colegio de México. En 1976 obtuvo la beca Salvador Novo, y en 1979 otra del FONAPAS del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). En 1980 fundó el Taller Tres Sirenas, imprenta privada que se dedica a ediciones artísticas de libros en tiradas pequeñas. En el mismo año recibió una beca del Centro Mexicano de Escritores, donde escribió su primera novela, *Mejor desaparece*. De 1983 a 2000 fue copropietaria de un teatro-bar, *El Cuervo*, primero situado en la Plaza de la Conchita, que a partir de 1987 pasó a llamarse *El Hijo del Cuervo*, en la plaza Centenario de Coyoacán, lugares donde se dieron cita actividades culturales de todo tipo, como lecturas de escritores, conferencias, conciertos de música, etc.

Algunas de sus obras de teatro son llevadas a escena, y dos de éstas reciben premios de asociaciones de críticos teatrales. Publica su primer ciclo de novelas, que abordan con formas diferentes el tema de la infancia. En 1991 se le otorgó una beca de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation. Publica su segundo ciclo de novelas, "Son vacas, somos puercos", "Cielos de la Tierra" y "Duerme", históricas y parodias de otros géneros. En 1995 vive en Berlín con sus dos hijos Juan y María, invitada por el programa para artistas y escritores residentes de la DAAD (Deutscher Akademischer Austausch Dienst). Continúa publicando novelas y recopilaciones de poesía. El 18 y 19 de noviembre de 1997, se celebra un simposio sobre su obra en el Instituto Iberoamericano (Ibero-Amerikanisches Institut Preußischer Kulturbesitz) de Berlín, con motivo del otorgamiento del Premio Anna Seghers, al que acuden académicos de América y Europa y a resultas del cual se publica el primer libro sobre su obra. Con el Parlamento de Escritores (del que formaron parte Salman Rushdie y Wole Soyinka) funda la Casa Citlaltépet para escritores perseguidos en la Ciudad de México.

Con su obra de teatro "Los totales" (adaptación de un cuento de tradición popular, recopilado en náhuatl por Armando Martínez), dirigida por Alejandro Aura, fue un gran éxito, además del favor del público obtuvo dos premios de la crítica como la mejor obra en su género de 1985. Recibió el Premio Xavier

Villaurrutia por su novela "Antes", y el Liberatur de la ciudad de Frankfurt por la versión al alemán de su novela "La Milagrosa".

Actualmente (2007) vive en Nueva York con su marido, el historiador y premio Pulitzer Mike Wallace, donde -con Eduardo Mitre, Sylvia Molloy, Naief Yehya, José Manuel Prieto y Eduardo Lago- funda *Café Nueva York*, para recordar la tradición literaria en español en esa ciudad. Participa en el programa de TV "Nueva York" de la televisión pública (CUNY-TV), en la que entrevista escritores y artistas. En esta ciudad ha escrito "La otra mano de Lepanto" -un juego literario que es recreación de personajes de Cervantes y narración de la Batalla de Lepanto y la guerra de las Alpujarras-, "El velázquez de París" -que, como la anterior, aparece en la editorial Siruela-, y una tercera, "El violín y la virgen", formando una trilogía española, al tiempo que ha también escrito un ciclo brooklinés ("La novela perfecta", es la primera publicada de éste), y ha continuado escribiendo poemas ("Salto de mantarraya y otros dos", que apareció en el Fondo de Cultura Económica).

Enseñanza en Universidades

- Distinguished Lecturer, San Diego State University, EE. UU., 1990.
- Visiting Professor, Georgetown University, 1998.
- Cátedra Alfonso Reyes, Sorbona, París, 2001.
- Cátedra Andrés Bello, New York University, 2002-2003
- Visiting Professor, Columbia University en Nueva York, 2003-2004.
- Distinguished Lecturer, City University of New York (CUNY) 2004-2007.

Premios

- 1989 Premio Xavier Villaurrutia
- 1991 Becaria Fundación Guggenheim
- 1995 Becaria Künstlerprogramm DAAD, Berlín
- 1996 LiBeraturpreis, Frankfurt
- 1997 Anna Seghers-Preis, Berlin
- 2001 Becaria Centro para escritores y Académicos de la Biblioteca Pública de Nueva York- hoy Cullman Center

Obra

En su primera obra con el tema de la infancia destacan los rasgos autobiográficos, sobre todo la muerte temprana de la madre que es elaborada bajo un fuerte signo de enajenación, incluso lingüística, del texto. Más tarde, Carmen Boullosa descubre su inclinación por los temas históricos de la Conquista y Colonia españolas en México, dedicando una novela entera, *Llanto*, a Moctezuma II, resucitado en su ficción en el México ultramoderno del siglo XX. Con *Son vacas, somos puercos* y su novela "gemela", *El médico de los piratas*, la autora hace el atrevido e insólito intento de sumergirse en un mundo exclusivamente masculino, el de los filibusteros en el Caribe. Sus últimos textos van abandonando esta predilección por las escenas violentas y sanguinarias, mostrándose más amenos y en ocasiones hasta fantásticos, con un dejo de cuento de hadas. También se puede observar una mayor inclinación a temas internacionales, tales como Miguel de Cervantes o Cleopatra.

Novelas

- *Mejor desaparece*, México, D.F.: Océano, 1987.
- *Antes*, México, D.F.: Vuelta, 2001.
- *Son vacas, somos puercos: filibusteros del mar Caribe*, México, D.F.: Era, 1991.
- *El médico de los piratas: bucaneros y filibusteros en el Caribe*, Madrid: Ediciones Siruela, 1992.
- *Llanto: novelas imposibles*. México, D.F.: Era, 1992.
- *La milagrosa*. México, D.F.: Era, 1992.
- *Duerme*. Madrid: Alfaguara, 1994.
- *Cielos de la tierra*. México, D.F.: Alfaguara, 1997.
- *Treinta años*. México, D.F.: Alfaguara, 1999. Englisch: *Leaving Tabasco*. Trans. Geoff Hargraves. Nueva York: Grove Press, 2001.
- *De un salto descabalga la reina*. Madrid: Debate, 2002.
- *La otra mano de Lepanto*. Madrid: Siruela, 2005.
- *La novela perfecta*. México, D.F.: Alfaguara, 2006.
- *El velázquez de París*. Madrid, Siruela, 2007.
- *La virgen y el violín*. Madrid, Siruela, 2008.

Teatro

- *Cocinar hombres: obra de teatro íntimo*. México, D.F.: Ediciones La Flor, 1985.
- *Teatro herético: Propusieron a María, Cocinar hombres, Aura y las once mil vírgenes*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla, 1987.
- *Mi versión de los hechos*. México, D.F.: Arte y Cultura Ediciones, 1997.
- *Los Totoles*. México, D.F.: Alfaguara, 2000.

Poesía

- *El hilo olvida*. México, D.F.: La Máquina de Escribir, 1979.
- *Ingobernable*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- *Lealtad*. México, D.F.: Taller Martín Pescador, 1981.
- *Abierta*. México, D.F.: Delegación Venustiano Carranza, 1983.
- *La salvaja*. México, D.F.: Taller Martín Pescador, 1988.
- *Soledumbre*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.
- *Envenenada: antología personal*. Caracas: Pequeña Venecia, 1993.
- *Niebla*. Michoacán: Taller Martín Pescador, 1997.
- *La Delirios*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- *Jardín Elíseo, Elyssian Garden*. Trans. Psiche Hugues. Monterrey, 1999.
- *Agua*. Michoacán: Taller Martín Pescador, 2000.
- *Salto de mantarraya*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2004.

Varia invención

- *Papeles irresponsables*. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, 1989.

Audiolibro

- *Pesca de piratas*. México, D.F.: Radio Educación, 1993.

Bibliografía

- Barbara Dröscher/Carlos Rincón (eds.): *Acercamientos a Carmen Boullosa: Actas del Simposio "Conjugarse en infinitivo - la escritora Carmen Boullosa"*.

Berlin: edition tranvia/Verlag Walter Frey, 1999, 2a. ed. 2004. ISBN 3-925867-36-8.

- Erna Pfeiffer: *Exiliadas, emigrantes, viajeras. Encuentros con diez escritoras latinoamericanas*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana 1995, ISBN 84-88906-19-6; ISBN 3-89354-073-3

Enlaces externos

- Sitio web de Carmen Boullosa: <http://www.carmenboullosa.net/esp/>
- Poemas de Carmen Boullosa: <http://www.poesiaspoemas.com/carmen-boullosa>



PROPUSIERON A MARÍA

(Diálogo imposible en un acto)

A Julio Castillo

NOTA IMPORTANTE

Del texto que tiene usted en las manos, querido lector, nadie puede adjudicarse la autoría. *Propusieron a María* es el título que caprichosamente he dado a la transcripción (de las grabaciones hechas, con afán-antropológico; de la última conversación sostenida entre José y María, la noche previa a que ella se elevase por los aires. ¿Quién la grabó? ¡Oh, lector! Me va usted que tener que disculpar, pero quien lo ha hecho me ha pedido que lo conserve en el anonimato, por varias razones, todas ellas muy fáciles de comprender. En primer lugar; porque colocar una grabadora en una casa habitación sin la autorización de sus ocupantes, como es el caso, puede ser penado por la ley, y José bien podría, si supiera contra quién, levantar una demanda, cosa a la que son tan afectos los personajes públicos; como es el caso: En segundo lugar por escapar al castigo, sin duda cruel, que le impondría su secta, ya que a ellos les fue dada la revelación de que María consumaría su Asunción esa noche, hecho que ni María ni José sabían, en el sentido de que lo supieran racionalmente, pero un lector perspicaz verá que lo intuían, que sabían que su separación era inminente. Si la secta del detractor supiera quién de ellos puso una grabadora en la mismísima morada de María, podrían castigar al culpable con algo así como la horca, pero lo peor de todo es que me haya facilitado a mí -profana, no iniciada y hasta hereje- dichas cintas, aunque, para ser justa con él, les he de decir que no imaginó que yo fuera a darlas a la luz.

Este héroe anónimo (a mí me parece que su arrojo científico bien le vale el título de héroe) colocó, para la grabación, dos micrófonos: uno al pie de la cama de María, el otro al pie de la cama de José. Accionó la grabación, a control remoto, a las once de la noche (hora en que tradicionalmente la pareja se iba a dormir), ya que la cinta más larga que encontró tenía dos horas de grabación. No pensaba, según él me dijo, que conseguiría grabar tanto y tan valioso "material, sino que más bien contaba únicamente con la despedida que habría entre ellos, pero la noche de insomnio de la pareja sirvió para remediar un error de cálculo fatal: la grabación se interrumpe por terminarse la cinta justo en el momento en que María se eleva hacia el cielo, de modo que sus últimas palabras, si las hubo, así como las o la réplica de su compañero, que es lo que despertó la curiosidad del hombre anónimo, no

quedó registrada.

Hice la transcripción de la siguiente manera: omití ruido ambiental (con la excepción del radio, cuando "dialogan" con él) así como conjeturas que pude hacerme acerca de sus acciones. Me lo ahorré. Ya que abundaban las pausas las aproveché con el objeto de facilitar su manipulación: anoto en ellas las cifras que la grabadora me dejaba ver por sus rendijas y que se refieren no sé si a los pies de la cinta o a alguna otra medida.

Dejo a los sociólogos, lingüistas, antropólogos y teólogos las consideraciones que se puedan desprender a partir de esta transcripción.

MARÍA: Todavía me acuerdo qué fue lo que sentí cuando te dormiste la primera noche que pasamos juntos. Habíamos apagado la luz, pero la volví a prender porque tenía miedo.

JOSÉ: Al rato me desperté yo y apagué la luz, estabas acurrucada, doblada sobre ti misma, afuera de las cobijas... respirabas como una niña.

MARÍA: Si fueron solamente unos minutos los que pasé con la luz encendida y tú dormido junto a mí, fueron los minutos más largos de mi vida... sentía todo tan raro... no te reconocía así: en pijama y dormido, no tenías nada que ver con el que me había llevado a acostarme junto a él... tenía ganas de llorar, de regresarme a mi casa o de vestirme y despertarte o ponernos a cenar otra vez. La cena sí, sí fue lo que hubiera podido desear...

JOSÉ: Todo, todo... Me hiciste feliz esa noche. Pensaba: por fin es mía, por fin es sólo mía, entera mía...

MARÍA: Yo pensaba: ¿eso era todo? Esperaba de esa noche la transfiguración, como cuando de niña comulgué la primera vez; esperaba verme convertida en otra, en alguien que, aunque tenía mi cara era más, más... como cuando comulgué: me había hecho tantas ilusiones, pensé que iba a sentir en mí el milagro de haberlo recibido y cuando todavía tenía la hostia en mi boca me parecía ver venir la maravilla, pero ya cuando no me quedó nada en la lengua, pensé, como la primera noche que pasé contigo, ¿eso era todo?, ¿eso era todo?

JOSÉ: ¿Todo qué?

MARÍA: ¿Eh?

JOSÉ: Perdón, no oí lo que me dijiste... estaba distraído.

MARÍA: Es que no dije nada. Pensaba cosas... Pensaba cosas... A lo mejor hablé en voz alta. ¿Te molesta?*

(* Aquí María enciende el radio (nota de la transcriptor)

JOSÉ: Ni lo oigo.

MARÍA: ... un rato...

RADIO: Siéntase aliviada con aquellos kilitos que le sobran: puede dejar la dieta para más adelante ya que los cortes vienen mucho más favorecedores que los de la temporada anterior.

JOSÉ: ¿Qué es eso? Cámbiale de estación, una musiquita, por ejemplo, o aunque sea las noticias.

MARÍA: No, déjame oírla. Es la mujer que habla de peinados y esas cosas.

RADIO: De modo que los colores claros y relajantes harán que no se note cualquier sobrepeso. Las faldas sorprenden por sus diminutos plisados en el vuelo.

JOSÉ: Si ni se le entiende nada, ¿qué le oímos?

RADIO: Para la mujer que gusta seguir a pie juntillas la moda: sombrero juvenil de ala corta en los colores del vestido, velo en tono más tenue sobre el cuello y descubierta hasta la cintura.

MARÍA: ¿Sabes qué me contaron? Un marido obligaba a su mujer a usar siempre un enorme escote en la espalda y cuando invitaba gente a su casa, en las sobremesas le hacía una seña y ella se levantaba en la mesa y regresaba con el vestido al revés: el escote en el frente y la espalda cubierta... La moda le va a sentar de maravilla.

JOSÉ: Pues sí, al derecho y al revés.

Ambos se ríen.

MARIA: ¿Qué día es hoy?

JOSÉ: ¿Es martes?

MARÍA: Creo que sí.

JOSÉ: ¿Ayer era lunes?

MARÍA: Ya no sé.
(060)

JOSÉ: Oye esto, es divertidísimo: "Querido amigo: "Me atrevo a escribirle la presente y a apelarlo con el término "querido" porque he leído durante más de dos años ininterrumpidamente su sección y considero que sus opiniones son un ejemplo de cantidad innumerable de atributos.

"Con todo y esto, no sólo le he escrito para elogiarlo y hacerle saber que en mí tiene un admirador más, sino para consultarlo acerca del siguiente problema: hace dos años vivo con una mujer estupenda, si habría yo de definirla por sus cualidades sexuales, a pesar de las cuales (que quieren decir mucho para este su humilde servidor, no sé si usted opine igual) resulta que cada día nuestra relación disminuye en lo sexual paulatinamente, de modo que me atrevería a decir que, mientras mejor nos llevamos en la vida diaria y mientras más tiempo pasamos juntos, peor nos entendemos en la cama. Cuanto más la aprecio como persona, menos la deseo como mujer. ¿Es normal lo que me pasa? ¿Hay algún remedio para combatirlo?" ¿No te parece sensacional?

MARÍA: Una joya. Seguro tienen un redactor inventando...

JOSÉ: Redactora.

MARÍA: Sí, redactora, inventando esas cartas. . . Esa me cae que es imposible, es una anécdota imposible. A nadie le podría pasar algo así.

JOSÉ: A nadie. A nadie. Es absolutamente, de cabo a rabo, imposible.

Ambos ríen.

MARÍA: ¿Algún día lo harías conmigo?... Contéstame, no seas así. ¿Lo harías... ¿Por qué no?... ¿Cómo se acercan todas las noches a ellas, cómo las tocan entre las sábanas, qué encuentran entre sus cabellos, a qué les saben sus bocas?... Y las abrazan, las abrazan, las toman hasta casi quebrarlas. . .

JOSÉ: Todas las noches te abrazo, todos, todos los días te quiero.

MARÍA: Pero en mi caso, esas dos cosas nada tienen que ver entre sí. Quisiera saber qué es.

JOSÉ: Ya te expliqué todo lo que puedes entender.

MARÍA: Cómo se le hará...cómo le harán... Por más que pienso y pienso, no sé, no se me ocurre. No...Explícame bien, de modo que yo pueda entenderlo; tradúcemelo...ponlo en las palabras que sean necesarias para que lo entienda....¿Qué pierdes?

JOSÉ Te pierdo a ti. Te puedo perder a ti.

MARÍA: ¡Oh! ¿Con qué lo hacen? Con todo te he tocado y sigo siendo pura, limpia como un pétalo: te toqué con las manos, con las caderas, con los dedos de los pies, pasé tu mano por mis orejas, detuve tus pestañas en mis labios débilmente, sin dejarte ir... Llegué a la conclusión de que no se hacía con nada de lo que yo tengo. ¿Qué me falta?

JOSÉ: No te falta nada. Te sobra curiosidad para ser perfecta.

MARÍA: Estoy hablando muy en serio...Con qué. ¿Con qué? Por qué no tengo yo eso, eso que me hace falta para hacer lo que todos, todos, hasta los que dicen que no lo hacen, todos, menos yo...

JOSÉ: Ni te importaría, ni te darías cuenta si no estuvieras así de ociosa pensando en lo que ni tiene remedio, ni vas a entender jamás. Ponte a hacer algo o cambia de tema.

MARÍA: Qué me falta o qué me sobra... Nada más dime eso. Me duele aquí, en el corazón, no saberlo.

MARÍA: ¡Ay! ¡Qué desagradable!

JOSÉ: ¿Qué pasó?

MARÍA: Me estaba quedando dormida... No, me dormí un instante.

JOSÉ: ¿Y?

MARÍA: Tuve un sueño extrañísimo. Todo ocurría a la orilla del mar, en un bosque no tupido pero sombrío y el animal que caminaba en él iba alzando arena húmeda con las patas.

JOSÉ: Cuando te veo, pienso que...que tú eres para mí... No sé lo que pienso. No sé lo que pienso.

MARÍA: Soñé que este pájaro enorme, como un pato gordo, lerdo, que no podría levantarse del piso por más que batiera las alas, destrozaba con el pico a las hembras con las que había copulado; las rompía; las deshacía...

JOSÉ: No sé qué pienso cuando te veo, pero siento como si un lago tibio me bañara adentro, me calmara, me aliviara. Nunca había sentido eso, nada similar a eso. Contigo no hay ni la sombra de una tormenta, ni el más pequeño raspón...Y quitaste los espejos de mi casa: ahora no tengo quien me espíe cuando me peino:

MARÍA: El pájaro las mataba después de tenerlas, después de haber jugado con ellas. A todas. ¿No es terrible? Matar a la que tienes sólo porque la has tenido.

JOSÉ: Es inverosímil.

MARÍA: Acabarla porque fue tuya. Es imposible.

JOSÉ: Me cae que es imposible.

Ambos se ríen.

MARÍA: ¿Qué día es hoy?

JOSÉ: Martes.

MARÍA: Eso ya lo sé. Qué día, qué número de día.

JOSÉ: 24

MARÍA: ¿Ayer no era 24?

JOSÉ: Creo que sí.

MARÍA: Entonces hoy no es 24.

JOSÉ: Me parece que sí.

MARÍA: Pero también el día que vimos a Lupe era 24. No se repite el número de los días.

JOSÉ: A veces no.

MARÍA: De un día-sigue otro día.

JOSÉ: A veces sí. Para nosotros no.

MARÍA: Para todos:

JOSÉ: Para nosotros todos los días serán el día 24.

MARÍA: Ayer era 24.

JOSÉ: Y cualquier día que recuerdes fue 24. Ayer, hoy y mañana y pasado mañana y todos los días.

MARÍA: ¿Para siempre?

JOSÉ: Hasta que él llegue y se termine la vida que llevamos juntos.

MARÍA: Entonces hoy es 24.

JOSÉ: Sí. 24.

MARÍA: Sigo pensando que somos la pareja perfecta.

JOSÉ.: Bueno, tanto así como perfecta, yo no diría.

MARÍA: Sí. Perfecta.

JOSÉ: Somos felices.

MARÍA: ¿Sabes por qué somos felices? Porque, mira, nosotros no tenemos los demonios que suelen tener las relaciones... los celos, por ejemplo. ¿Qué celos podrías tener de mí, que soy perfectamente pura?

JOSÉ: No conozco los celos. No los he sentido en carne propia. Te elegí para mí porque eres limpia de cuerpo como harina cernida, como... no sé ni con qué compararte. Eres mía como los ositos que me regalaban cuando era niño, de cumpleaños.

MARÍA: Soy perfectamente tuya porque nunca he sido tuya, ¿no es así?

JOSÉ: Creo que sí, que somos la pareja perfecta.

JOSÉ: A ti, ¿te gustaría enviudar? No por desearme el mal, me entiendes, no que me muera, sino enviudar.

MARÍA: ¡Échate una preguntita!... A ti, ¿te gustaría morirte? Digo, para pasar el aburrimiento del fin de semana sin sentirlo.

JOSÉ: ¡Oh!... y te burlas de mí.

MARIA: No te enojas. ¿Preguntas en serio?

JOSÉ: Sí.

MARÍA: A ver, no sé, ... no sé...

JOSÉ: A mí sí.

MARIA: A mí, creo que también.

JOSÉ: A ti, por qué.

MARÍA: Si te mueres, se me va a notar la virtud.

JOSÉ: Ésa se te nota a leguas.

MARÍA: Sí, pero nadie reconoce lo pura que soy. Se imaginan que tú y yo...

JOSÉ: ¡Cómo crees! Nadie podría dudar de tu inmaculada carne.

MARIA: Sí. Es lo normal.

JOSÉ: Contigo nadie se lo podría imaginar, no te atormentes.

MARÍA: La gente es mala, siempre anda buscando la mosca en la sopa. Seguro piensan que porque tú y yo estamos casados, pues que... ¿me entiendes?

JOSÉ: Nadie lo imagina, no te quepa la menor duda. Ni yo...

MARIA: De cualquier modo, mi calidad sería notoria sin ti.

JOSÉ: Puede ser que sí...

MARÍA: A ti, ¿por qué te gustaría?

JOSÉ: ¡A mí me encantaría! Y nada más porque sí. Por el puro placer de quedarme viudo.

MARÍA: ¡Qué bonito!

MARÍA: ¿A ti te gustaría enviudar?

JOSÉ: Claro que no.

MARÍA: ¿Ni un poquito?

JOSÉ: Ni tantito. En las mañanas, ante el espejo, al rasurarme, ¿qué podría pensar de mí?... Ninguna mujer me podría llegar a respetar como me respetas tú... Ya no habría otra como tú porque no la hay, no la puede haber... Eres mi niña, mi hermanita... Contigo puedo decir que conozco, conozco... conozco todo. Te quiero mucho.

MARÍA: Si me muero, podrías ser de todas las mujeres a todas horas. Ahora, mal que bien, para ver a otra mujer tienes que aparentar conmigo, tienes que mentirme.

JOSÉ: Si llegar a tener otra mujer, otra con la que hiciera casa, la casa sería un volcán amenazado por la noche helada de su sombra... No sería yo como un hermano a mi vez sino alguien al que ella podría sustituir porque sí, porque si ella conoce el deseo conoce que yo no soy el único que puede y debe estar con ella...

MARÍA: La noche del deseo.

JOSÉ: La que tú y yo nunca, nunca viviremos.

MARIA: ¿Estás seguro de que no la conocemos?

JOSÉ: ¿A quién?

MARÍA: Ya sabes la que digo, ésa, la que salió adelante de nosotros allá... Yo apostaría a que la hemos visto... a lo mejor en las comidas de tus tías... ¿o no será una de tus primas? No, si fuera una de tus primas no te le hubieras quedado mirando las nalgas así.

JOSÉ: Por Dios, ¿qué pasó? Qué palabras son ésas...

MARÍA: Oh, bueno, las pompis... Pero como ni le viste la cara capaz que sí. Podría haber sido tu hermana, o tu mamá.

JOSÉ: Claro que no era una de mis primas, no me le hubiera quedado mirando así; aunque no le hubiera visto la cara, existe el llamado de la sangre: donde hay sangre de uno o parentesco, no hay qué mirar.

MARÍA: Entonces no sé de qué,;pero de algo la conocemos.

JOSÉ: ¿La conocemos los dos y me le quedo mirando ahí? No. Sólo que sea la cajera del banco... ¿No oíste ese ruido?

MARÍA: ¿La hija de los Gómez?

JOSÉ: Imposible. Acuérdate del llamado de la sangre.

MARÍA: El llamado de la sangre.

JOSÉ: Es lo que te salva a ti; tu sangre divina nos hermana a todos.

MARÍA: Es lo que me hace distinta. Soy como la hermana de todos.

JOSÉ: No te apresura nunca la tenaza.

MARÍA: Nada me toca.

JOSÉ: Nunca has sentido que el cuerpo se te rompe.

MARÍA: Nunca, nada me toca. No entiendo cómo sienten eso. No sé de donde a algunas mujeres les sale no sé qué del cuerpo, algo que a mí me da frío al verlo, al sentirlo...

JOSÉ: Tú nunca...

MARÍA: Nada de eso.

MARÍA: ¿Cuándo va a llegar?

JOSÉ: No sé.

MARÍA: ¿Pronto?

JOSÉ: No sé.

MARÍA: ¿Ya quieres que llegue?

JOSÉ: No... No sé.

MARÍA: Yo sé. Ya quiero que llegue.

JOSÉ: Pero tú no lo vas a ver. En cuanto él llegue tú vas a desaparecer de aquí.

MARÍA: ¿Y sabes dónde voy a ir?

JOSÉ: A donde yo no pueda seguirte. ¿A ti no te han dicho adónde?

MARÍA: No. Me propusieron tres lugares: el cielo, la tierra y todo lugar. ¿Cuál crees que elegí?

JOSÉ: No sé. Y no me importa. Cuando te vayas, cuando llegue el día 25, te vas a ir para siempre. El día 25... Creo que por repetir el número, el número no aparece. 25.25.25.25.25...

MARÍA: ¡No lo repitas! ¡No lo repitas! No vaya a ser cierto.

JOSÉ: 25.25. ¡25!

MARÍA: Cuando él llegue, se abrirán las llagas internas que en todos pugnan por superar y él cosechará el dolor para transformarlo en otra cosa. No me importa desaparecer.

MARÍA: Sé lo que sientes cuando me ves. Sé que te llenas de alivio, de un gozo inusual porque al tiempo que te relajas, te sabes junto a mí más firme que nunca. Conozco, como si lo hubiera sentido yo misma, el placer, el gozo, la serena alegría de encontrar en la dulzura el hierro de la fundación. Te basta con verme para saber la certeza que te proporciono.

JOSÉ: ¿Si no la tuviera? ¿Si no tuviera conmigo a mi mujer? la ciudad se iría en mi contra, me comería primero los ojos y nunca volvería a ver aquello que encuentro en ti, en tu cara, en el juego de tu cuello; la ciudad se iría en mi contra...

MARÍA: Porque me has adjudicado la cualidad de la flor en la calidad del tronco, me has dado la suavidad y la fragilidad que fantaseamos en el amor y la rigidez que necesitamos en el piso para sentirnos firmes. ¿Por qué ves eso en mí?

JOSÉ: La ciudad me comería los ojos y tendría que mezclarme en las multitudes para sentir á alguien, tendría que usar mi mano ciega para sentir a una mujer anónima y seguramente molesta huyendo de mi mano solitaria y triste.

MARÍA: Incluso cuando ves una fotografía mía, tu mirada pide en la imagen todo eso que sabes crear en mí. Tú inventas en mí esa maravilla, esa cueva de gusto y lo sacas todo de tu cálido corazón, porque yo no soy tuya, amor, no soy tuya.

JOSÉ: Y tendría que llenar mi fantasía de imágenes solitarias y dolientes, de mujeres que no me mirarán jamás...

MARIA: No soy tuya. Si siempre estoy en fuga, cómo haz encontrado en mí tu casa, si cuanto más me alejo más cercana me tienes y yo veo un animal corriendo adentro de mí, corriendo, corriendo... Sé que terminará por llevarme con él, quién sabe a dónde, no puedo imaginarme a dónde y pienso: "podría evitarlo si fuera suya, si fuera suya".

JOSÉ: No somos más que el sueño de el salvador, nuestro hijo.

MARÍA: Salvador, ¿por qué?

JOSÉ: Porque nos viene a redimir de nuestras fantasías.

MARÍA: Si nosotros somos su fantasía...

JOSÉ: Esa es una elucubración tuya que nada tiene que ver con él.

MARÍA: Será... Pero somos el padre y la madre que sólo se deben a su hijo: no hay polo entre nosotros que nos una más que el anuncio de su llegada.

JOSÉ: ¿Y nuestro amor? ¿O crees que eso es imaginería?

MARÍA: ¿Nuestro amor?

JOSÉ: Cuando él llegue, aventará como de un soplo furioso todo lo que tú y yo pensamos y sentimos el uno del otro. Él será la verdad.

MARÍA: Todavía ni nace ni nada de nada... ¿por qué pensaste en él?

JOSE: Pensé, de cualquier manera tenemos que cruzar el número 24. De dos en dos va a ser imposible. Si somos tres, somos un número impar y entonces es posible. Dos somos tú y yo; tres, tú, él y yo. Por eso pensé. Para cruzar el 24, para

cruzarlo.

JOSÉ: ¿Algún día lo harías conmigo?

MARÍA: ¡Cómo crees! No puedo.

JOSÉ: No lo has intentado.

MARÍA: Ya un día traté.

JOSÉ: ¿En serio?

MARÍA: Con todas mis fuerzas.

JOSÉ: Si quisieras podrías.

MARÍA: Ya lo intenté. Porque un día pensé "a lo mejor, si logrará llenarme de eso, de lo que con tanto dolor disfrutan (porque yo los he espiado, he visto cómo lo hacen), si llegara yo a dejarme posesionar por eso tal vez dejaría de sentir el llamado que a cada momento siento más cercano y dejaría de tener ese dolor aquí, aquí". Pero no pude. Además no.

JOSÉ: Yo quiero hacerlo contigo.

MARÍA: No. Me acabaría, como jabón en tus manos. Dejaría de ser lo que soy para ti. Sería como vaciar un vaso en la arena y no tener con qué llenarlo. No tendrías con qué llenar el vaso de nuestro amor.

JOSÉ: Pero te quedarías conmigo.

MARÍA: Ya no sería yo nada. Daría lo mismo que fuera yo o que mi lugar lo ocupara cualquiera.

JOSÉ: Estarías conmigo para siempre.

MARÍA: Esas son mentiras. No. Ni me hables de eso. No.

JOSÉ: Creo que sí, que somos la pareja perfecta.

MARÍA: ¿La pareja perfecta? ¿Por qué?

JOSÉ: Nunca te escucho y nunca me escuchas. No oigo lo que me dices y puedo hablar a mis anchas contigo porque no oyes nada de lo que yo quiero

decir. O sí, oyes por encima, pero con nada de lo que digo podría lastimarte. No te dolería por ejemplo que yo te dijera "eres fría", "eres incomprensiva", o "no puedo hablar contigo". Cualquiera de estas afirmaciones le calentaría la sangre a otra mujer.

MARÍA: Yo no soy como otra mujer. Nada como otra. No lo soy. Y te escucho y cuando tú hablas dices todo de manera que no entiendo, y cuando te acercas a mí, siento ¿dónde está?, ¿en qué estará pensando?, ¿en qué?, y en qué?

JOSÉ: Me acerco a ti.

MARÍA: Te acercas para besarme y pienso, ¿en dónde estás?, ¿qué sientes?, ¿en qué estarás pensando?, ¿en qué?

JOSÉ: Se despertaba en las noches porque le molestaba dormir con la ventana abierta. La cerraba.

MARÍA: Y tú despertabas porque sentías que te ahogabas. La abrías; al rato me despertaba la corriente que venía de la ventana abierta, la cerraba, la abrías...

JOSÉ: Era una batalla campal que ganaba el sueño. Por eso no nos peleábamos.

MARÍA: Al paso de los días fue al revés.

JOSÉ: Ahora yo no soporto la ventana abierta.

MARÍA: Y yo no puedo dormir con la ventana cerrada. No puedo.

JOSÉ: Y nos podríamos pelear pero nos gana la risa.

MARÍA: Yo pienso: es lo maravilloso del matrimonio.

JOSÉ: Acaba por cambiarte el alma.

MARÍA: Por ponerte adentro el alma de la otra persona como si fuera propia.

JOSÉ: No creo que tanto, pero funciona a la manera de los injertos: da las frutas más bonitas y sabrosas.

MARÍA: ¡Qué bonito!... ¿Crees algo de lo que hemos dicho?

JOSÉ: Lo de la ventana no me parece más que un mal augurio. Antes, yo quería las puertas abiertas, ahora tú, tú quieres irte, ya sé que quieres irte...

MARÍA (*canta*): ¿Hermanito, hermanito, duermes tú? ¿Duermes tú?

JOSÉ: ¿Ahora cantando?

MARÍA: Es que ya no quiero, es que ya no quiero, din, dan, don. Din, dan, don.

Se oyen campanadas y música sacra.

TELÓN

**Edición digital a cargo de
Justo S. Alarcón
justo.alarcon@yahoo.com
justo@asu.edu**

Edición digital Pdf para la Revista Literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008